

# AD NAUSEAM

Por: Pier Dimán

Debo admitir que, francamente, no me lo esperaba. Digo, el 2000, "el dos grandes", el pavo, las luces, las torres, ¿me captas? ¿Qué, que lo repita? bueno, ¿ya estas grabando? Empecemos denuevo. Digo que, puestos a ello, dedicados a entenderlo, me resulta imposible... impasible si quieres; cuando sonaron las doce y dieron el aviso, yo no daba crédito, me había encomendado, me había confesado (por inusual que sea), había cosechado de mi propia huerta un fiel manojito de cicuta, alta calidad. Pero sonaron las doce y no fui capaz. No me gustan las puertas traseras, sabes, puedes entrar a un bar de mala muerte y darte a puñetazos de la puerta al callejón pero, ¿sólo? ni hablar; en cuyo caso hubiera arreado a dos o cuatro por delante, hay que rematarse de esa forma que Dios manda. No me malentiendas, estamos tú y yo aquí, hablando sanamente en el hablar de Castro. Así que, tras de todo, tengo mis valores.

¿Y el cáncer? No hubo suerte, la *medic* me desprecia, con sus diplomas, juramentos y su escuela de latín; te enseñan a leer dos o tres rectangulitos y ajo al huso, sin aviso, te desatan (dan salida). Y el médico en derecho, el atentor que te atendía entendía más de sierras que de Asclepio. Tú imagina.

El caso es que, ¡su desprecio era tan grande!: que me habían salvado. Felicidad al principio, claro, dichas, abrazos y cenas y así-los..., pronto te das cuenta que tu opción, tu invaluable oportunidad de vida se limita a un lugar con rampa libre en el *park decapitado*, y compota algunos viernes. Tenía a mi hija, tenía a Linda, tenía ratos y ratos y tardes y tardes para vivir del cuento entre jóvenes promesas del arte venidos amistosos a dejarte flores, y anticipos. Cada día te dolía más la espalda, tenías más borrones en los ojos, más ruidoso, más lechoso y más decrepito, vencías reverencias de vejez a los bastones, tartamudos dramas pobres de respiros doquier hora.

Y lo hicimos.

Como esperamos con ansias el primer aviso crítico, me habían apartado lugar al cementerio con nobles ovaciones y leyenda evocadora. Al oír la decepción, buscamos darle sitio en la bodega y ahí quedó mi triste lápida, guardando polvo. Entonces recibí la propuesta, Cuba, donde la palma crecía recta, donde la palma fuera palma y no supieran de Florida. La Cuba, Cuba Hemingway, donde a eterna juventud marchitan hombres del exceso; eso sí que era un asilo, sí señor, yo *sí* sabría disfrutarlo, mejor que Hemingway. Pero estaba eso de la fama, no podía abandonar la gran ciudad sin más, era incapaz, lo confieso, de tirarme al mar caribe y simplemente hacer que nada. Muchas ramas, muchas ramas arraigado en las mujeres. *Seco estorbo*. La única car-blanca, el único pasaporte era la muerte. Llamamos al hospicio, luego al crematorio,

### 3 | Pier Dimán, AD NAUSEAM

irrupimos la bodega y se dio la alerta roja. El hombre había muerto, otra víctima insufrible de leucemia.

Hice las maletas, conseguí un caminador y a las 10 con 25 salí del aeropuerto. Era nochebuena del 95, tan solo un año habíame pasado por delante y me sentía, bueno, ¡angustiado! Poco a poco me habían puesto al tanto; los grandes, que en otra época cité sin descansar, todos pasarón por ahí en su momento, les acortaba la vida, era un método moderno de suicidio que no llegaba a semejarse hasta la culpa. Céline, Russeau, Thoreau, Dos Passos, todos esos Charles y Boudelaire, sus mentiras, sus verdades. No dedicaré ni un segundo a los efectos paranormos de una isla y sus caprichos, prefiero dar mi contra de absoluto a su desgracia. Mi desgracia, para colmo, fue seguir viviendo.

Debí de equivocarme en algo, una misiva, un cuento corto, un mal poema, un buen poema, una de muchas damas bolches entregada a los desahucios, modos caros de mi gracia. Los dioses, esos bastardos me la estarían cobrando, volviéndome más joven, atractivo, duro y efectivo, lanzándome a Sodoma, sin escape. Entonces duré mucho. vapuleo, paciente, si algo no te quita la salud, es la paciencia. 1999 fue un año muy largo, creí que no se acabaría nunca, ¿por qué? el calor; calor de Enero a Agosto, eso explica la arenisca, la revuelta, el desespero. El gen-género humano enemistó con el *calor* cuando llegó el ventilador, y ya no había vuelta atrás.

Me ahorro los detalles (por ahí empezamos). Pasado el año nuevo, resignado resigné, intenté e intenté; exposición prolongada a los

#### 4 | Pier Dimán, AD NAUSEAM

rayos catódicos, rayos solares, aceite de cocina, ayuno intermitente, abstinencia, nada de armas, "adiós a las armas" era mi homenaje. Cansado, como digo, resigné.

Una o dos décadas fueron avivando el ánimo, descubrí algo interesante, cuando un hombre propasaba los años que tenía contados, iba recogiendo la memoria. Tenías un espacio recortado, una fonda determinia al acabarse y, si esto no pasaba, la ibas estirando. Los niños, pioneros falleciendo, olvidan sus primeros años al pasar los cuatro, en unas décadas, me era imposible (ahora sí) dictar, fuera como anécdota, mi oronda juventud. La conclusión fue inmediata, mi mortalidad se había prolongado, pero no indefinido, estaba dando vuelta atrás y pronto, las campanas sonarían y el momento llegaría, probablemente anticipado por el morir de un bebo que se chupan las arenas.

¿Opinión?, ¿actualidad? Ahórrate. Una van-chabola, tres cuartillas de terreno y un barquito, los pescados se reniegan en rotundo a actualizarte, así que no lo esperes. ¡¿Farándula de un fiambre?! Termina, tengo algo anotado por aquí...

"Máquina, vino y Mozart en la radio" Un corresponsal, amigo mío, había resumido toda mi obra en tres palabras, tres elementos esenciales, que en su propia metáfora serían tres palabras. Es duro quedarte sin la máquina. Los asuntos del artista pertenecen a los muertos, a mí me toca vida. Es duro arreártelas sin vino, whisky, brandy o la cerveza. Eventualmente, sólo el agua cura el frío. Y, Mozart. Mozart nunca calla.

## 5 | Pier Dimán, AD NAUSEAM

Bueno, denuevo, tengo olvidada mi caterva de discursos, unos cuantos han talento para darlos; conservan la osadía, el interés. En otro idioma, te habría contestado con más brío que un sabueso. Tendrás que disculparme, verás sin duda a cuánto ritmo voy quedándome en oporto y que me alcanzan las oleadas. Resta celebrar, ¡lo hicimos! Nadie puede contrariarnos.

Así pues, ¡salud!

## COMENTARIO A “AD NAUSEAM”

Francamente, AD NAUSEAM es un texto concebido en desfreno y sin reparos. Mi comentario no puede hablar de calidades (esto es obsecuente), por lo cual comentaré los elementos del escrito, así como una idea subyacente.

AD NAUSEAM plantea una entrevista a un escritor. Este autor no presentado (basado en Bukowsky) ha ganado una inmortalidad aparente tras mudarse a Cuba, siendo su deseo original de morir más fácilmente en vacaciones tropicales un *desire* frustrado. La idea es de un modo impreso la reproducción desprolija y baratera del inmortal de Borges, solo que en lugar de Homero se obtiene a este personaje socarrón, más un viejo desabrido que un poeta milenario; en lugar del mágico de Borges, una prosa en formas sucias y muy vagas, prefiriendo el personaje divagar de sus ideas, que abordar en omnisciente sus problemas de existencia. Los eventos y la lógica o maneras del relato son enteramente caprichosos, así como el camino a desazón final de una muerte en vía inversa (probablemente la única impresión o idea atribuible al propio cuento). Como sea, ha sido sorprendentemente largo a mis estándares, mas con naturalidad y en forma; las libertades léxicas no pretenden confundir, y hay quien las verá ventajas o taras del subtexto y lo patente.